

LA FE DE SAULO AL CREER EN JESÚS

Hechos 9:1–9



"Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo... participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte." Filipenses 3:10

¿Quién eres, Señor?

La historia de Saulo no comienza con un rechazo hacia Dios, sino con un profundo deseo de agradarlo. Su celo era innegable, pero estaba desenfocado. Saulo creía que al perseguir a los cristianos estaba protegiendo la pureza de la fe judía. Su pasión era verdadera, pero su dirección equivocada. Es

por eso que el encuentro en el camino a Damasco no solo lo derriba físicamente, sino espiritualmente. Y en medio de esa confrontación celestial, Saulo hace dos de las preguntas más importantes que cualquier ser humano puede hacer: "¿Quién eres, Señor?" y "¿Qué quieres que haga?"

La primera pregunta revela su disposición a desaprender todo lo que creía saber sobre Dios. Ya no da por hecho que conoce al Señor. Reconoce que, a pesar de su formación, había ignorado algo esencial: que nunca sabremos todo sobre nuestro Señor, siempre hay una nueva faceta a ser revelada, y en el caso de Saulo, esa faceta era Jesús. Esa pregunta, hecha desde la humildad, abre una puerta a una transformación radical. Pasaría el resto de su vida profundizando en esa respuesta, hasta decir con pasión: *"a fin de conocer a Cristo, y el poder de su resurrección..."*

Fe que se somete.

La segunda pregunta —"¿Qué quieres que haga?"— marca el inicio de su obediencia. No pide explicaciones, certezas, ni promesas de comodidad. Está dispuesto a hacer lo que sea, porque su prioridad ya no es defender sus ideas, sino someterse al propósito de Aquel que lo llamó. Esta disposición no es común. Muchos quieren conocer a Dios sin cambiar sus agendas. Pablo nos confronta con una verdad desafiante: **no se puede conocer realmente a Cristo sin estar dispuesto a obedecerle.**

Y es en ese silencio posterior donde ocurre uno de los momentos más espirituales de su vida. Tres días sin vista, sin comida, sin bebida. Tres días en el silencio, no solo físico, sino también espiritual. Todo lo que pensaba que sabía estaba siendo dismantelado. Dios no lo llenó inmediatamente de actividad. Lo llevó a un proceso interno de quebranto, donde su alma fue reorientada. El Saulo que entró a Damasco no fue el mismo que salió. No por un sermón, sino por un encuentro que lo hizo detenerse y escuchar.

Fe que nace en la quietud.

Hoy más que nunca, necesitamos creyentes con esa clase de fe: una fe que pregunta de verdad, que escucha, que se rinde y que no teme al silencio. ¿Te has detenido a preguntar con sinceridad: “Señor, quién eres?” ¿O simplemente vives con una imagen heredada de Dios? ¿Te atreves a preguntarle: “Qué quieres que haga?” sabiendo que Su respuesta tal vez desarme tus planes? La fe genuina comienza cuando el corazón se somete al Señor, aun cuando no entiende todo.

Pablo no nació apóstol. Fue formado a través de confrontación, silencio, obediencia, quebranto, y gracia. Su fe fue el resultado de una entrega total. Y tú, ¿estás dispuesto a dejar de correr por tu propio camino para encontrarte con Jesús en medio del polvo del sendero? **El llamado sigue siendo el mismo: deja que tu celo sea redimido, tu conocimiento transformado, y tu vida dirigida por la voz de Cristo.**

1

¿QUÉ TE LLEVAS
DE ESTE ESTUDIO?

2

¿CÓMO SE APLICA ESTA ENSEÑANZA
A TU VIDA DIARIA?

3

¿QUÉ CREES QUE DIOS TE ESTÁ LLAMANDO
A HACER EN RESPUESTA?